

<http://dx.doi.org/10.5007/2175-7968.2013v1n31p205>

A PROPOSITO DE “L’INITIATION A LA TRADUCTION ECONOMIQUE” DE JEAN DELISLE (1988)¹

María Magdalena Vila Barbosa
Universidad de Vigo
mariamagdavilabarbosa@uvigo.es

Resumen: A partir de la publicación de *L’analyse du discours comme méthode de traduction* de Jean Delisle (1980) se empieza a aplicar a la enseñanza de la traducción el concepto de objetivos didácticos y se comienzan a elaborar programaciones detalladas para el aula de traducción. Esta obra del autor canadiense es referencia ineludible en todas las investigaciones en el campo de la didáctica de la traducción. Ocho años más tarde, Delisle publicaba en *Meta* su propuesta metodológica para la enseñanza de la traducción de textos económicos. A partir de su propia experiencia como docente y como traductor en activo, Delisle propone un método articulado en cinco objetivos que facilitan el aprendizaje y la asimilación de los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para enfrentarse a la traducción de textos de naturaleza esencialmente económica. Una de las aportaciones más importantes en la enseñanza de la traducción ha sido las propuestas de organización de la enseñanza mediante el diseño de objetivos de aprendizaje y la búsqueda de una metodología didáctica activa (Hurtado: 1999). En este sentido, Jean Delisle abrió un camino en el que se sentaron los cimientos de la didáctica de la traducción a comienzos del siglo XXI.

Palabras clave: didáctica de la traducción, traducción de textos económicos, aprendizaje por objetivos.

REFLECTIONS ON JEAN DELISLE’S «L’INITIATION A LA TRADUCTION ECONOMIQUE» (1988)

Abstract: The publication of *L’analyse du discours comme méthode de traduction* (Jean Delisle, 1980) marked the introduction of the concept of

didactic objectives as well as the elaboration of detailed programs in the translation training. Delisle's work is a compulsory reference in every research in the field of translation training. This paper deals with one of Delisle's methodological proposal in economic translation teaching. Inspired by his own experience as a professor and translator, Delisle presents a method divided in five objectives which facilitate theoretical and practical knowledge learning and assimilation required to translate economic texts. One of the most outstanding contributions in translation training is the adoption of learning objectives and the search for an active didactic methodology (Hurtado: 1999). In this way, Jean Delisle opened the way to build the foundations of translations didactics.

Keywords: translator training, economic translation, learning by objectives.

1. Enseñar a traducir; ¿el traductor nace o se hace?

“El traductor no se improvisa; o, lo que es lo mismo, no nace traductor. El traductor se hace” (Vázquez-Ayora, citado por Miletich: 2006). Con estas palabras de Vázquez-Ayora abrimos un debate sobre la posibilidad o no de formar a los alumnos en el delicado arte de la traducción.

Aquellos que comparten la visión de Vázquez-Ayora subrayan que todo traductor que se precie debe poseer una educación y una formación adecuadas. Se considera que la formación es clave para todo aquel que pretenda ser un profesional digno en los campos de la mediación lingüística. La formación es una especie de Ariadna que ofrece a los traductores el providencial hilo para salir con éxito de los laberintos de la palabra de tal forma que cuanto mayor sea esa formación, más extenso será el hilo que les ayudará a salir con éxito de mayores y más confusas marañas (ibíd.). Todo incauto que se lance a traducir sin ningún entrenamiento, pronto comprenderá que es incapaz de orientarse en los laberintos de las palabras en los que se adentra sin vislumbrar los posibles obstáculos que dificultan su avance.

Brian Harris (1973,1977) planteó la teoría de la traducción natural innata según la cual todo bilingüe sería capaz de traducir, sin necesidad de un aprendizaje externo, dentro de unos límites mar-

cados por su dominio de ambas lenguas. Anterior a la propuesta de Harris, Alexander Ljudskanov (citado por Harris y Sherwood, 1978: 168) establecía una relación entre bilingüismo y traducción, apuntando que en las escuelas de traducción a los sujetos bilingües no se les enseñaba a traducir –al poseer estos una capacidad innata para hacerlo– sino que se limitaban a explicarles cómo traducir de acuerdo a unas normas determinadas. De esta forma, el proceso formativo era un elemento complementario para traducir con calidad y atendiendo a las expectativas requeridas.

El profesor Antonio Garrido, en una ponencia sobre la enseñanza de la traducción (reseña hecha por Rivera: 2003), apuntó que la formación exige del alumno una serie de requisitos antes de abordarla más profundamente. El perfil del estudiantado europeo que ingresa en la carrera de traducción e interpretación se corresponde con una persona seria, competente y motivada, con excelentes conocimientos de la lengua hacia la que piensa traducir y con inquietudes de naturaleza cultural. Así, el simple hecho de ser bilingüe no sería garantía de que un alumno pueda ser quien de realizar trabajos de traducción, aunque sí sea una base importante.

Según León (2000: 389), no se puede formar a un traductor ni a un intérprete sin que la persona tenga de antemano un buen dominio de sus idiomas de trabajo, tanto en el aspecto lingüístico como en el cultural; con unos conocimientos suficientes para iniciar estudios universitarios en cualquiera de los países en los que se hablen esos idiomas de trabajo. Por tanto, los cursos de traducción e interpretación no son escuelas de enseñanza de lenguas –un alumno que no domine su lengua materna no tiene cabida en estos cursos porque “no se puede formar en otra cultura a quien no conoce la propia lo suficiente” (ibíd.: 390)– sino un lugar donde los alumnos adquirirán las destrezas necesarias para realizar traducciones de calidad.

La enseñanza se centrará en el aspecto cultural de la lengua, aportará formación especializada en determinadas áreas de conocimiento y enseñará estructuras avanzadas porque los futuros traductores o intérpretes trabajarán con textos y discursos de naturaleza diversa y de diferentes registros y niveles de la lengua. León (ibíd.)

subraya igualmente que la formación no se termina al acabar la carrera, “un intérprete o un traductor son como médicos de cabecera, siempre enfrentados a nuevas situaciones que requieren estudio”. Estamos ante una profesión es una *carrera de fondo*, en la que hay que estar siempre al día para no quedar rezagados. En otras palabras, la formación del traductor y del intérprete implica mucho más tiempo del que puede tardarse a obtener cualquier otra titulación, la formación implica, en realidad, toda la vida (Miletich: 2006).

Existe una gran diferencia en la metodología de la traducción según los diferentes segmentos: traducción literaria, científico-técnica, audiovisual, jurídica, económica, etc. Entre todas ellas, la literaria se distingue por su enorme dificultad dado que exige que el traductor tenga un *alma* de escritor o poeta, ya que se convierte en el *alter ego* del autor del texto original. Aquellos que preconizaban la imposibilidad de la traducción y, por tanto, de su enseñanza, lo hacían apoyados en la imposibilidad de traducir la poesía y las obras maestras de la literatura. En palabras de Antonio Garrido:

La traducción literaria es un terreno tan abierto que no sería una barbaridad decir que es imposible, pero dentro de esa imposibilidad se pueden hacer traducciones maravillosas que incluso superen al original debido a los niveles de polisemia casi infinita que sugiere el lenguaje literario (En Rivera: 2003).

La enseñanza de la traducción especializada se debe centrar en la adquisición de los conocimientos específicos del área de conocimiento en cuestión para que el alumnado pueda entender de lo qué habla el autor, primer e imprescindible paso para empezar a traducir. Como apuntaba Gémar (1990: 665), “después de mucho tiempo sabemos que solo se traduce bien lo que se comprende, o percibe, perfectamente”.

La traducción especializada implica cuestiones muy específicas. Uno de sus primeros problemas es la terminología, la búsqueda o la

creación de términos técnicos –neología técnica–; tareas estas que exigen conocimientos de documentación, terminología, etimología y morfología. El traductor especializado debe tener un conocimiento pasivo lo más cercano posible al de un experto en esa área, tanto en su lengua materna como en la lengua de partida.

Es aconsejable que en esta formación se compaginen las materias de traducción con otras afines como la terminología, revisión de textos y redacción profesional, lingüística aplicada y gramática contrastiva. Además, en el caso de la traducción especializada, es aconsejable que se suministre información acerca de las disciplinas especializadas objeto de las traducciones, como, por ejemplo, el Derecho, la Economía o Medicina para que los alumnos puedan abordar, con éxito y con conocimiento de causa, la traducción de textos jurídicos, económicos y médicos, respectivamente.

La formación de traductores especializados es una exigencia social que las universidades españolas han sabido atender con calidad (Borja, 1999: 2). Si hace algunas décadas la traducción era un quehacer reservado a grandes escritores y eruditos –aunque también a incautos aficionados sin formación académica–, hoy se les exige a los mediadores lingüísticos una formación sólida y cada vez más especializada.

Hay profesionales y didácticos de la traducción que apuntan la gran disparidad existente entre las condiciones de trabajo que se simulan en las facultades y las auténticas condiciones laborales con las que se encuentran los egresados. Habría, por tanto, que acercar la universidad a la práctica profesional, una exigencia que no es privativa de esta carrera sino que es una urgencia de todo el sistema universitario español.

La traducción es un punto intermedio entre la ciencia y la técnica y su metodología se basa en la práctica diaria. Es importante enseñar deleitando ya que es difícil prender la atención de la audiencia –léase alumnado– con clases teóricas que exigen demasiada concentración –en general los alumnos no suelen soportar satisfactoriamente más de tres cuartos de hora de teoría *pura y dura*. No en

vano, lo que se pretende es formar a profesionales de la mediación interlingüística y no a expertos en teoría, historia o didáctica de la traducción. El proceso de enseñanza debe estar rigurosamente programado, con una combinación armoniosa de teoría aplicada y ejercicios prácticos de traducción con análisis de dificultades.

El proceso de aprendizaje requiere una enorme deceleración del proceso de la traducción para que el estudiante adquiera conciencia de mecanismos que en el profesional se dan de forma automatizada e inconsciente (Mayoral, 1997: 4). Se suelen plantear unos objetivos de calidad imprescindibles para la formación pero, a veces, esos *vicios perfeccionistas*, que se les han imbuido a los estudiantes, deben ser superados para integrarse en la vida profesional con éxito (ibíd.). Por eso, deberíamos favorecer una enseñanza en la que el cómo se hace (*savoir faire*) sea tan o más importante que el producto final, ya que ese cómo se traduce forma parte de los objetivos de aprendizaje.

La universidad, a través de su profesorado, facilitará al estudiante las herramientas teóricas y prácticas para poner en uso ese conocimiento inicial del idioma y encauzarlo hacia la práctica de la traducción y la interpretación: clases magistrales sobre la historia de la traducción y los llamados métodos o estrategias de traducción, supuestos de traducción, estudio de disciplinas de apoyo como la terminología, la documentación y la informática, información sobre las salidas laborales, etc. Si bien, como decíamos antes, sería deseable una mayor y mejor coordinación entre universidad y mundo laboral.

Pero ahí no se acaba todo, la formación del traductor e intérprete es un largo viaje: después de la primera estación, el paso por la universidad, el alumno escogerá qué conexión coger, en qué área va a trabajar, de esa decisión dependerá el tipo de formación de posgrado que le convendrá seguir. Otro aspecto que se debe tener en cuenta, según Borja (1999: 3), es el fenómeno de especialización –presente en todas las ramas del saber y más aún en el campo de la traducción donde tiene consecuencias considerables–, ya que a los traductores se les plantea con cierta frecuencia la disyuntiva de la *súper-especialización* o la preparación para traducir todo tipo de textos.

2. Breves apuntes sobre la traducción de textos económicos

La traducción de textos económicos se enmarca dentro de la traducción especializada, es decir, aquella que se caracteriza básicamente por emplear los denominados lenguajes de especialidad. La formación de traductores especializados en textos económicos es un imperativo de nuestros tiempos debido, sobre todo, a la expansión del comercio internacional, la interdependencia de las políticas económicas, a la creciente movilidad de la población mundial, al asentamiento de numerosas multinacionales por doquier, en fin, por la llamada globalización de la economía. En tiempos de crisis como el que vivimos, la información económica circula a velocidades vertiginosas de una punta a otra del planeta y surgen, de pronto, nuevos términos para reflejar situaciones económicas antes inexistentes.

Cierto es que el peso pesado de la información que circula dentro del área de la economía se halla en inglés y es a partir de ese idioma que se crean los neologismos. Pero el hecho mismo de impulsar la traducción hacia nuestra lengua materna debe servir de punto de apoyo no solo para desarrollar un idioma sólido frente a las presiones imperialistas del mundo anglófono sino también para aumentar el acervo creativo de nuestra lengua.

De forma genérica, la traducción de textos económicos se define como la traslación de una lengua a otra de los textos que se utilizan en relaciones comerciales diversas, así como textos de carácter normativo que regulan el comercio internacional. Esta no sería más que una definición muy sucinta y simplista puesto que la traducción de textos económicos, al igual que la Economía, no es un área de conocimiento vallada e independiente de las demás sino que se halla en contacto con otras disciplinas de cuyas fuentes también bebe. Un ejemplo es la interrelación entre la Economía y el Derecho Mercantil. Aunque la formación del traductor de textos económicos se debe centrar en los términos económicos, es recomendable abordar otras áreas afines como el Derecho y las nuevas tecnologías, debido a la fuerte conexión que se observa en los textos económicos entre conceptos de esta área y conceptos legales y administrativos. Hasta

tal punto que la distinción tradicional entre traducción jurídica y traducción económica resulta a menudo opaca.

3. El método Delisle

3.1 Introducción

En “L’initiation à la traduction économique”, Jean Delisle plantea la necesidad de abrir un debate acerca de la metodología de la enseñanza de la traducción; un tema hasta entonces poco abordado por los Estudios de Traducción pero que se reverte de una gran importancia porque se trata de la formación de los traductores del mañana, en otras palabras, del futuro de la profesión. Delisle se queja de la falta de coordinación y de diálogo entre los docentes de diferentes universidades, en sus palabras: “je serais bien embêté de dire comment mes collègues des autres universités enseignent la traduction économique, et eux ne savent probablement pas non plus comment je procède” (1988: 204)

En su artículo, Delisle desmenuza los entresijos del método que aplica en su seminario de iniciación a la traducción económica. Su propuesta se dirige en especial a aquellos a los que Jean-Paul Vinay llama *pédagotrads*, es decir, traductores y docentes de traducción.

Un primer paso en toda planificación de un curso es fijar metas: ¿qué espero que hayan asimilado los alumnos al final del curso?, ¿qué pretendo que sean capaces de hacer cuando termine el curso? Hay que fijar metas objetivas, evaluar la evolución del alumnado, saber qué se pretende con el curso. Es cierto que a lo largo del curso, debido a la necesidad de adaptarse a los alumnos, habrá que ir corrigiendo y ajustando esos objetivos. Pero la planificación inicial debe ser clara ya que funcionará como una hoja de ruta. Si el profesor tiene claro lo que pretende, esa seguridad se transmitirá a los alumnos, caso contrario, estos se sentirán ahogados en un mar de conocimientos no organizados.

Esa buena organización del programa es fruto de un dominio de la didáctica pero también de la capacidad creadora del docente. La enseñanza exige no solo conocimiento sino capacidad e ingenio para transmitirlos. Delisle define la enseñanza como un arte en el que es necesario innovar y ser creativos (1988: 206). En su experiencia personal, afirma haber disfrutado y también aprendido durante la fase de preparación de las clases, en esa fase en la que se busca la forma más eficaz de lograr que el alumnado adquiriera los conocimientos teóricos y prácticos fijados en los objetivos del curso.

Hablando de pedagogía y didáctica, conviene recordar que en la enseñanza intervienen dos actores: el profesor y el alumno. Los dos deben estar motivados para desempeñar el papel que se espera de ellos. En el ámbito universitario, a priori se espera que el alumno esté estudiando algo que le interesa y es de suponerse su máxima motivación; sin embargo, sobran los casos de *estudiar solo para aprobar y no para aprender*, en una enseñanza muy orientada hacia el superar con éxito los exámenes y no hacia el preparar el futuro profesional.

Los nuevos modelos educativos abogan por una concepción cognitivo-constructivista del proceso de enseñanza-aprendizaje. La enseñanza pasa a ser concebida como construcción de conocimiento en la que el alumno debe desempeñar un papel activo en su aprendizaje. Se debe potenciar y activar el papel del alumno y favorecer su autonomía, lo importante no es tanto el enseñar como el aprender.

Se debería insistir en las propuestas pedagógicas que privilegien el uso de las tecnologías de la información y comunicación como herramientas clave para la enseñanza semipresencial y el aprendizaje autónomo. De hecho, nos adentramos en un período en el que la posición científica y académica de una disciplina universitaria se determinará en función de su grado de integración de las nuevas tecnologías. La formación virtual se presenta como peldaño ineludible hacia una respuesta metodológica que cumpla con las exigencias que plantea el nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje promovido por el Espacio Europeo de Educación Superior: incentivar la educación a lo largo de la vida, ubicar al estudiante en

el centro del su propio aprendizaje y promover la competencia de aprender a aprender.

3.2 La enseñanza de la traducción económica paso a paso

En “L’initiation à la traduction économique”, Delisle propone la organización de un curso de iniciación a la traducción económica en torno a cinco objetivos de aprendizaje. Para alcanzar cada uno de los objetivos que propone, el autor plantea diferentes ejercicios de preparación a la traducción económica que culmina en un proyecto de traducción. A seguir desmenuzamos cada uno de los cinco objetivos propuestos por el autor canadiense.

Objetivo 1. Asimilar las nociones fundamentales de la Economía

Después de mucho tiempo sabemos que solo se traduce bien lo que se comprende o percibe perfectamente. Traducir consiste en decir bien, por escrito, en una lengua que se sabe muy bien, lo que se ha comprendido muy bien en una lengua que se sabe muy bien (Delisle: 1980).

El primer paso para preparar a los alumnos para la traducción especializada es que estos se sumerjan en dicha área de conocimiento. Para lograr esta meta, Delisle propone los siguientes ejercicios y prácticas:

- Clases magistrales. Se pretende dar una visión de conjunto de la materia especializada y aclarar conceptos que, aunque algunos conocidos, puedan inducir a errores por su banalización en el lenguaje corriente.
- Lectura de obras de introducción a la Economía. No se puede exigir que un alumno de traducción adquiriera los mismos cono-

cimientos que un alumno de Empresas o de Económicas, pero sí es deseable que asimile unas nociones mínimas que le ayuden a comprender los textos con los que va a trabajar en un futuro. Esa asimilación se hace a través de manuales y libros de texto de diferentes áreas de la Economía así como de periódicos y revistas especializadas y no especializadas, para que el alumno pueda comprobar la diferencia de tratamiento que reciben los términos económicos según se trate de un libro teórico orientado a un público experto o de una publicación dirigida a un público más amplio y menos entendido en la materia.

- Uso de los medios audiovisuales. Es incuestionable que los alumnos del siglo XXI tienen a su favor una serie de herramientas de trabajo con las que no se contaba hace unas pocas décadas. Internet, por ejemplo, puede ser de gran ayuda, siempre que se utilice con prudencia y se contraste la autoridad de las fuentes, porque Internet no es la panacea que muchos creen, sino un arma de doble filo. En la era de las clases virtuales, ya son muchas las universidades que cuentan con una página de teledocencia como apoyo a la docencia presencial o como sustitución de ésta. En este sentido, el único límite es la imaginación. Las tecnologías de la información y la comunicación nos ofrecen múltiples posibilidades para hacer más dinámica la enseñanza y agilizar la asimilación de contenidos.

Objetivo 2. Asimilar la terminología de la Economía

Como disciplina, la Terminología se define como el estudio de los léxicos especializados, es decir, las palabras que sirven para expresar o representar referentes propios de un área del conocimiento o de alguna actividad especial. La exactitud terminológica es vital en todo texto traducido no literario.

Además, por su actividad profesional, los mediadores son creadores y normalizadores de la lengua. La relación entre traducción/

interpretación y terminología se hace evidente en la existencia de instituciones como el Centro de Traducciones y Terminología Especializada de Cuba, el Servicio Iberoamericano de Información sobre la Traducción dependiente de la UNESCO y que coordina las terminologías españolas de procedencias diversas y el Grupo Interinstitucional de Terminología que reúne a representantes de los servicios de traducción de las instituciones de las Comunidades Europeas.

Una vez terminada la fase de contacto con el área de conocimiento, en esta segunda etapa se va a profundizar en los conceptos más importantes. Algunas herramientas propuestas por Delisle son:

- Entrega de fotocopias con vocabulario específico que los alumnos podrán ir ampliando para la confección de un glosario. Es importante que cada término esté acompañado de su definición, de posibles equivalentes en la otra lengua y de cualquier tipo de nota en la que se aclare su uso.
- Clases magistrales sobre las dificultades terminológicas. El profesor centrará sus explicaciones en los términos más problemáticos.
- Consulta de bases de datos terminológicas. Es importante que los alumnos se vayan acostumbrando a consultar bases de datos puesto que los traductores de textos especializados dedican mucho tiempo a la documentación y a la búsqueda terminológica.
- Búsqueda terminológica puntual. El profesor puede proponer, como ejercicio, la búsqueda de un término concreto y significativo de las dificultades de traducción. Otra posibilidad sería realizar un vaciado terminológico de un texto especializado y la elaboración de fichas bilingües.

Objetivo 3. Asimilar la fraseología propia de los textos económicos

Delisle define la fraseología como el conjunto de las expresiones y particularidades sintácticas de uso común en el lenguaje económico, incluidas las expresiones metafóricas de algunas palabras de la lengua común. Los ejercicios prácticos para la consecución de este tercer objetivo son:

- Ejercicios de fraseología. Se pretende que los alumnos se familiaricen con los giros y colocaciones propios del lenguaje económico. Se propondría la traducción de unidades textuales pequeñas que planteen problemas de reformulación por la fraseología.
- Lectura de textos paralelos. La lectura de un texto económico en la lengua B y de su traducción en la lengua A ayuda a los alumnos a *impregnarse* de la fraseología. Sin embargo, hay que tener el cuidado de elegir textos traducidos de calidad y no versiones casi literales que más que enseñar a traducir, enseñan cómo no se debe traducir.

Objetivo 4. Aprender a documentarse sobre un tema

Delisle subraya la importancia de la práctica documental profesional. Para alcanzar este cuarto objetivo, propone las siguientes actividades:

- Presentación de las principales fuentes documentales. Hay que aprender no solo a cómo buscar sino dónde hacerlo. El profesor, al inicio del curso, facilitará a los alumnos una amplia bibliografía con las obras más importantes y orientadas hacia los temas que se tratarán durante el curso.

- Búsqueda documental. Las necesidades de documentación del traductor son distintas a las de otros profesionales implicados en la producción y difusión de información especializada. Estas necesidades están volcadas hacia lo lingüístico y lo textual y suelen ser inferiores en lo que respecta a la información factual y bibliográfica. El manejo de la información en la traducción debe atenerse a los requisitos de eficacia en todo proceso comunicativo (Mayoral: 1997-1998).

Objetivo 5. Desarrollar las aptitudes para traducir textos económicos:

Todas las actividades anteriores han sido actividades previas, de preparación y entrenamiento antes de abordar la traducción a fondo. Este quinto y último objetivo se consigue con cinco ejercicios diferentes, a saber:

- Exposiciones sobre las dificultades de naturaleza gramatical y/o estilística. Aunque la principal característica de los textos especializados es la existencia de términos propios del área de conocimiento, en estos tipos de textos también se hallan dificultades similares a las que se encuentran en los textos no especializados. Cuando se traducen textos económicos de difusión no especializada, será frecuente la aparición de problemas traductológicos propios de la lengua común o del lenguaje periodístico.
- Tareas de traducción de textos económicos. Delisle se muestra en contra de la traducción colectiva como método de trabajo en clases, ya que un texto no se traduce frase por frase y esa práctica no tiene beneficios ni pedagógicos, ni metodológicos ni de contenido. Delisle defiende que cada estudiante debe enfrentarse, por sí mismo, a las dificultades de traducción e intentar salir airoso de esa tarea. La mejor forma de aprender es tratar de superar los obstáculos por uno mismo.

Comentario de las dificultades en clase. Una vez cada estudiante haya hecho una propuesta de traducción, es momento oportuno de una reflexión conjunta de las dificultades, errores y aciertos. Es interesante que el profesor proponga encargos de traducción dirigidos y exija que los alumnos realicen no solo la traducción sino un comentario de las dificultades y la justificación de las soluciones adoptadas. Esos ejercicios pueden dar lugar a un interesante debate desde el punto de vista pedagógico.

- Entrega de textos corregidos. Hay muchos detractores de esta práctica, ya que argumentan que los alumnos no se dan la molestia de leerlos y, si lo hacen, este ejercicio les induce a pensar que hay una y solo una forma de traducir. La utilidad o no de esta práctica dependerá de la forma de plantearla. Es bueno que el profesor comente en clase el texto corregido que les entrega a los alumnos, que les indique que es una propuesta más y no la única solución.
- Jornadas de traducción. Se trata aquí de poner en práctica todos los conocimientos adquiridos en una situación similar a las condiciones de trabajo de un traductor profesional. Es la prueba final que permite evaluar si se han concretizado todos los objetivos planteados al comienzo del curso.

Por último, Delisle propone un modelo de examen que permita evaluar, por un lado, los conocimientos –nociones de economía, vocabulario, fuentes de documentación, etc. – y, por otro, las aptitudes adquiridas –interpretación del sentido del texto original, articulación de las ideas, adaptación del texto a los destinatarios, técnicas de traducción, etc. –, de esta forma se evaluará los alumnos de todos y cada uno de los contenidos del curso. Ese examen final consistirá en cuestiones de tipo terminológico y de la traducción de un texto de unas 150-200 palabras.

Delisle subraya el éxito de su método no solo en cuanto a los resultados y la progresión positiva de los alumnos, sino también a

la motivación de los alumnos. Sus alumnos se mostraron receptivos, participativos y llevaron a cabo todas las tareas de una forma motivada y satisfactoria.

4. Conclusiones

La traducción económica como traducción especializada no es un mero tiro a la diana en el que el arquero acierta algunas veces y falla otras, sino que requiere un buen entrenamiento y también una dosis de talento y creatividad. Tampoco se puede decir que sea más fácil que la traducción literaria, puesto que la búsqueda del equivalente más adecuado para un determinado término puede ser una tarea tan ardua como la búsqueda de una rima armoniosa para un poema extravagante.

El valor de la propuesta didáctica de Delisle se debe a que esta es fruto de su experiencia como traductor y como docente universitario. Su método fue aplicado con éxito en la enseñanza de la traducción de textos económicos inglés-francés en la universidad de un país donde conviven ambas lenguas y donde hay un importante mercado para la traducción de textos económicos.

Delisle desea abrir un debate sobre la necesidad de una metodología más o menos armoniosa de la enseñanza de la traducción de textos especializados en las diferentes universidades, sobre todo, porque este ha sido un tema olvidado en los Estudios de Traducción. No existen métodos de enseñanza perfectos –la perfección es una búsqueda interminable, a veces, en van–, el de Delisle es una propuesta interesante que, en su día, supuso un jalón decisivo en la didáctica de la traducción.

En un momento en el que se han multiplicado los trabajos de investigación en la enseñanza de la traducción y en que han salido a la luz diferentes modelos didácticos, nos pareció oportuno recuperar la propuesta de Delisle por ser pionera al tener en cuenta diferentes elementos metodológicos como los objetivos de aprendizaje, la progresión del aprendizaje y la evaluación. Amparo Hurtado

(1999:20) reconoce que el autor canadiense, con la publicación de *L'analyse du discours comme méthode de traduction* (1980), dio un gran paso en la didáctica de la traducción ya que, por primera vez, se puso de manifiesto la falta de sistematización en la enseñanza de traducción, se puso de relieve la importancia de buscar estrategias pedagógicas y se subrayó la necesidad de una pedagogía heurística que permitiera al alumnado descubrir los principios que había de seguir para lograr un correcto desarrollo del proceso traductor.

Notas

1. Este trabajo ha sido parcialmente financiado por la *Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria* (Xunta de Galicia- España) a través de las ayudas para la *Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas del Sistema Universitario de Galicia* (ref. CN2012/317), por la *Consellería de Economía e Industria* (Xunta de Galicia- España) a través del Plan I2C (2011-2015) y por la Universidad de Vigo a través de las subvenciones para estancias en centros de investigación (convocatoria de ayudas a la investigación 2012).

Referencias

BORJA, A. (1999) «La traducción jurídica: aspectos textuales y didáctica», en Antonio GIL y Leo HICKEY (eds.). *Aproximaciones a la traducción*. Madrid: Instituto Cervantes.

DELISLE, J. (1980) *L'analyse du discours comme méthode de traduction: Initiation à la traduction française de textes pragmatiques anglais, Théorie et pratique*. Ottawa: University of Ottawa Press.

DELISLE, J. (1988) "L'initiation à la traduction économique", *Meta*, 33, 2, pp. 204-215.

GÉMAR, J-C. (1990) "Pour une méthode générale de traduction: traduire par l'interprétation du texte", *Meta*, 35, 4, pp. 657-668.

HARRIS, B. (1973) "La traductologie, la traduction naturelle, la traduction automatique et la sémantique", *Cahiers de Linguistique*, 10, pp. 11-34.

_____. (1977) "The importance of natural translation", *Working Papers on Bilingualism*, 12, pp. 96-114.

HARRIS, B. y SHERWOOD, B. (1978) "Translating as an innate skill", en David GERVER y Wallace SINAICO (eds.). *Language Interpretation and Communication*. Nueva York: Plenum, pp. 155-170.

HURTADO, A. (dir.) (1999) *Enseñar a traducir*. Madrid: Edelsa.

LEÓN, M. (2000) *Manual de interpretación y de traducción*. Madrid: Luna.

MAYORAL, R. (1997-1998) "La traducción especializada como operación de documentación", *Sendebarr*, 8/9, pp. 137-153.

MILETICH, M. (2006) "La formación de traductores e intérpretes", *Apuntes*, vol. 13, núm. 4, p. 8.

RIVERA, C. R. (2003) "La enseñanza de la traducción según Antonio Garrido", *Apuntes*, vol. 11, núm. 1, pp. 3-4.

Recebido em 30/03/2012

Aceito em 10/07/2012